

HCR

056

R454-rc

# VISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

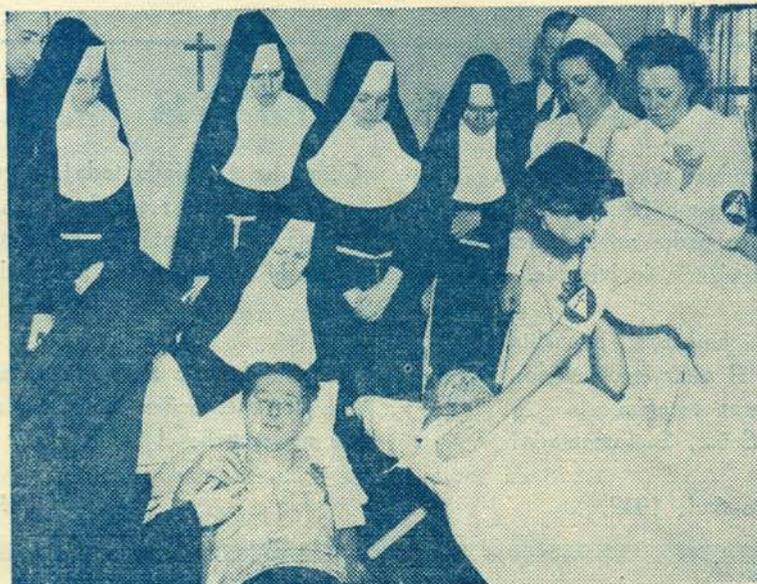
SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XII — Domingo 15 de Noviembre de 1942 — No. 534

## Primera Ayuda



Religiosas franciscanas y enfermeras auxiliares de la escuela parroquial de Sta. Celia, en New Jersey, Estados Unidos, durante una demostración práctica de la manera como deben ser administrados los primeros auxilios a la población civil.



# Salón de Belleza DONAIRE

- ¿DESEA USTED QUEDAR ADMIRABLEMENTE RIZADA
- ¿DESEA QUEDAR ARTISTICAMENTE PEINADA?
- ¿DESEA QUE SUS MANOS TENGAN EL MEJOR ASPECTO?

Visite nuestro SALON DE BELLEZA y quedará complacida.

Nuestros precios son razonables y ventajosos por la calidad de nuestro trabajo. Frente al costado Este de Paquetes Postales, exactamente frente a la Compañía Automotriz.

TELEFONO 2941

## A MIS HIJOS

Hoy vais a comulgar por vez primera  
Con íntimo fervor, con fe inmutable.  
Igual que vuestro padre así lo hiciera  
Un día de su infancia inolvidable.

Qué lejano está hoy aquel momento  
En que llegué al altar emocionado  
Y recibí con gran recogimiento  
El cuerpo del Señor, Sacramentado!

La Plata, Enero 6 de 1942.

¡Cómo ha cambiado todo!, pareciera  
Ser de otra vida recuerdo santo.  
¡Cuánta nieve juntó mi cabellera!  
¿Cómo he podido haber cambiado tanto?

Ayer fui yo, hoy son ustedes y otros  
Recibirán después la Santa miga;  
Hoy estará el Señor junto a vosotros.  
Que me escuche el Señor y que os bendiga.

Diógenes Muñiz.

## Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores. Carteras en todos colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
ó bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 15 de Noviembre de 1942

No. 534

## Santa Gertrudis

La patria de Santa Gertrudis fue Sajonia, nació en un pueblo del condado de Mansfeld en año 1240.

Cuando Dios envía a la tierra seres extraordinarios por su virtud, comienza por derramar sus gracias sobre los padres para que el fértil terreno produzca el fruto deseado.

Dice San Crisóstomo: "cultivando el árbol que había de producir tan rico y sazonado fruto, ennobleciendo a los padres por el hijo, y al hijo con la nobleza de los padres, como lo hizo con los de Isaak y Samuel y los otros grandes Santos, a quienes enriqueció de virtudes, que heredasen los hijos con la sangre."

"Lo mismo usó Dios con la Virgen Sta. Gertrudis a quien escogió la divina mano para ejemplo de santidad en el mundo, pues no sólo fué Santa, sino espejo de Santos, modelo de perfección y un portento de virtudes; madre y maestra de muchas almas de tan conocida santidad que resplandecieron en el seno de la Iglesia como refulgentes estrellas del firmamento y como antorchas clarísimas de la Religión. Habiéndola escogido el Señor para tan alto grado de santidad y esposa dilectísima suya, fué desde luego cultivando el árbol que había de llevar tal fruto y enriqueciendo a sus padres de muchas y grandes virtudes, no sólo con la nobleza de sus progenitores, sino con la verdadera santidad a que desde sus principios predestinó a su hija."

"Hija de los Condes de Hahebor y según otros, de Mansfeld, más nobles por su virtud y por haber merecido tal hija; nobilísimos por sus catolicísimas costumbres pues fueron columnas de la fé en aquellos poderosos estados, religiosos para con Dios, piadosos para con los hombres, padres y no señores de sus vasallos, liberalísimos para con los pobres a quienes repartían cada año gran parte de sus rentas, benignos, afables, asistentes al culto divino, devotos de los Santos y adornados de tantas y tan grandes virtudes cual convenían a padres de tal hija."

"Nació una de las más agraciadas criaturas que conoció su edad, de rara hermosura, perfectísimas facciones, blanca y rubia, los ojos vivos, la boca proporcionada, las manos bellas, la frente espaciosa, las mejillas sonrosadas y en todo perfectísima, como fabricada por las manos del Altísimo para esposa suya; que tal había de ser la caja para la margarita preciosa de su alma: indicios manifiestos de la grande perfección para que Dios la criaba."

Era costumbre en aquellos tiempos enviar a sus hijas a los conventos para darles una esmerada educación y Gertrudis apenas tenía cinco años cuando entró al Convento de Helfta donde las doncellas de la más elevada nobleza de Alemania eran enviadas.

Su talento sorprendente, sus contestaciones y manera de raciocinar a tan corta edad,

H  
056  
R454 re  
C.R.

eran la admiración de quienes la escuchaban. Y su virtud era tanta que todos comprendían era una elegida del Sér Supremo.

Dejó el mundo y se entregó a Dios, sus mayores delicias las encontraba en la oración. Durante veinte años estudió las artes y fué tan grande latina y filósofa que después entró en la Teología y Sagrada Escritura, en que salió consumada, profundizó todas las ciencias. Apenas tenía veinte y cinco años ya a ella llegaban doctores y sabios a consultarla.

Fué cuarenta años abadesa, enfervorizando a sus hijas con su vida, ejemplo y virtud en el camino de la perfección y amor a Dios.

"Su vida fué una constante e íntima unión con Dios, sus conversaciones con Jesús que la amaba con predilección eran frecuentes. Regalándose una de tantas veces con la conversacion de Nuestro Señor, le dijo a la Santa Virgen: "Ves ahí que te franqueo los tesoros de mi corazón, para que saques de ellos cuanto quisieres y los repartas a quien y como gustares. Oyendo esta liberalidad del Señor,

entusiasmada con la merced que le hacía y codiciosa de hacer bien a sus prójimos le pidió grandes tesoros de su amor que derramó sobre una persona por quien oraba y recibiendo se le convirtieron en amarguras. Admiróse Sta. Gertrudis de esto y Cristo le quitó la admiración diciéndole: "Cuando yo comunico alguna gracia, obra en la persona a quien la doy como más conviene a su salvación, porque a algunos es más útil ser afligidos en esta vida, que recibir grandes consolaciones; y a estos se les convierten mis gracias en amarguras y tribulaciones, con que crecen en espíritu y ganan muchos merecimientos conforme al deseo de mi corazón; y aunque ahora no lo entienden, pero después lo experimentarán dulcemente en la vida eterna, cuanto más fielmente hubieren trabajado en esta, sufriendo con paciencia por mi gloria y amor cualesquiera adversidades y molestias. Lo cual oyendo Gertrudis prorrumpió en alabanzas a Dios, ensalzando hasta los cielos su divina providencia.

Dándole otra vez razón Nuestro Señor

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

por qué enviaba tribulaciones a sus escogidos, le dijo, que para tener ocasión de visitarlos y deliciarse con ellos; porque como su gusto es estar con los hijos de los hombres, cuando están atribulados le llaman y convidan y su piedad se inclina a visitarlos y consolarlos según lo que está escrito de El: CERCA ESTA EL SEÑOR DE LOS QUE PADECEN TRIBULACION DEL CORAZON y en otra parte; CON EL ESTOY EN LA TRIBULACION. Conforme a lo cual, orando la Santa una vez por una persona que padecía tribulaciones y se hallaba muy acongojada con ellas, temiendo que no le convenía para su salvación, le dijo Nuestro Señor: Dí a esa persona que escoja los trabajos que quisiere, porque esta vida no se puede pasar sin espinas de tribulaciones como yo las pasé; y cuando le vinieren, sufra con paciencia y silencio conformándose con mi voluntad, si quiere acertar con el camino de la vida. Con lo cual entendió la Santa que es muy peligroso linaje de impaciencia que pasa a soberbia y presunción, no conformarse con lo que Dios ordena, y sacudir de los hombres la cruz que Dios Nuestro Señor da a cada uno para su aprovechamiento y salvación.

En cinco libros dejó escritas sus revelaciones.

Amaba tan tiernamente a Jesús Crucificado que su corazón se derritió en el fuego de su divino amor y en pago de tanto amor Jesucristo le imprimió sus cinco Llagas en su corazón. La meditación en la Pasión de Nuestro Señor era su constante meditación.

Son tantas las gracias y mercedes que Nuestro Señor derramó sobre esta gran Santa y tan extraordinarias que ser su devota es ya una predilección. Su intercesión es poderosa, amaba a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra con igual amor con que amaba a su Hijo, desde su niñez la tomó por Madre y Señora suya; la amó y la sirvió como tal con todas sus fuerzas con todas las potencias de su alma, memoria, entendimiento y voluntad; y aumentó el mismo Señor esta devoción en su alma, porque apareciéndosele un día en compañía de su Santísima Madre, se la encomendó con palabras amorosas, di-

ciéndola que la tuviese por hija y a Gertrudis que la tuviese por Madre, que la amase como a tal y se valiese de su amparo. La Santísima Virgen extendiendo su manto la tomó bajo su protección, mirándola y favoreciéndola como a hija querida; y Santa Gertrudis que siempre le había tenido cordialísima devoción, desde aquel día se la tuvo mayor, mirándola como verdadera Madre suya al modo que San Juan miró a la Virgen desde la hora que Cristo se la dió por Madre; Amábala Gertrudis como a tal; tenía en el altar de su corazón y a todas horas y tiempos la visitaba, adoraba, saludábala con ternísimas palabras; ofrecíale todas sus obras y no ponía mano en alguna que no fuese por su dirección; consultábala en sus dudas, seguía su consejo y obedecía a sus inspiraciones con prontísima voluntad, corriendo a la ejecución con la más mínima seña de obediencia; era el alivio de todos sus trabajos y fatigas porque en todas acudía a consolarse con ella, como los hijos con su propia Madre: en su consejo hallaba acierto, en su presencia consuelo, y en sus palabras luz, esfuerzo y enseñanza para vencer todas las dificultades que se le ofrecían en el servicio de Dios: en su amparo hallaba fuerzas para vencer las batallas del demonio, que siempre le hacía guerra para derribarla del estudio de la perfección: tenía por espejo de su vida y por dechado de todas sus acciones, mirándose y recreándose en Ella, para copiar en su alma todas sus virtudes; esmerábase en sus fiestas cuanto sus fuerzas alcanzaban, celebrándolas con más devoción que ostentación, porque ésta cuando es secular y solamente exterior, aprovecha más para la vanidad que para la caridad y para la loa de los hombres que para la de Dios; y como tenía tan entrañado en su alma este vivo fuego de amor a la Emperatriz del Cielo, brotaban de su boca llamas de ardiente devoción, persuadiendo a todos que la tuviesen cordialísima con esta Señora, procurando traerlos a su servicio y que fuese alabada ensaizada y glorificada de todos. Una vez le dijo Nuestro Señor: las salutations que hacen a mi Madre los tengo yo por propias mías y las que me hacen a mí las toma mi Madre por suyas y

ambos las premiaremos con galardones eternos.

Sta. Gertrudis tuvo gran devoción a San José, dignísimo esposo de la Santísima María, y de la misma manera tuvo singular devoción a los dos Santos Juanes Bautista y Evangelista; a San Benito fundador de su Congregación; a San Agustín, a San Bernardo, a Santo Domingo y San Francisco cuyas vidas seguía por la humildad, contemplación, silencio, y celo de las almas. A Santa María Magdalena y a Santa Inés, la una por la penitencia y la otra por la humildad.

Copíamos: "¿Qué lengua podrá declarar la devoción tan cordial que tuvo esta Santa Virgen al divinísimo Sacramento del Altar y las mercedes tan singulares que recibió de su mano y por su medio de la Majestad de Dios? Verdaderamente fueron tantos y tan grandes y el amor que le tuvo tan ardiente, que no hay lengua que lo pueda decir como es, ni entendimiento humano que lo pueda comprender; porque estaba tan abrasada en el amor de su

dulce Esposo, que, como dijimos, ni velaba, ni dormía, ni comía, ni bebía, ni hablaba, ni obraba sino con El, teniéndole siempre presente en su memoria y corazón, en quien vivía más que en sí misma."

Seamos bien devotas de esta gran Santa y pidámole que nos alcance ser muy devotas del Santísimo Sacramento del Altar, que seamos apóstoles de la Eucarstía, para que los Sagrarios no se vean tan abandonados y haya siempre alrededor de ellos almas que lo consuelen, que lo amen y lo alaben constantemente para reparar los olvidos, los sacrilegios, las irreverencias y la indiferencia de sus hijos.

Pidámosle a Sta. Gertrudis que sea nuestra protectora en el Cielo y muy pronto sentiremos su protección y que a la hora de nuestra muerte venga con Jesús María y José a acompañarnos en ese momento en que necesitaremos de su protección.

*Sara Casal Vda. de Quirós.*

*para más vigor  
y energía*

*y para la  
lactancia*

*tome el sabroso*

**EXTRACTO de MALTA  
GAMBRINUS**



## Y Jesús iba Predicando...

Y Jesús iba predicando por los senderos y por las ciudades, y su palabra plera de poesía misericordiosa, llena de amor sublime, impregnada de dulcísima bondad, llegaba a todos los corazones como un himno de gloria, como un salmo infinito de ternura única...

Y donde el Maestro elevaba su voz armoniosa y serena, buena y pura, las multitudes se arrodillaban henchidas de fervor místico y de profunda fe.

Y aún a más de mil novecientos años, Jesús prosigue derramando las bellezas de su alma, la piedad de su Doctrina, la impecable pureza de su Vida y de su Obra.

Es el Espíritu del Mesías, es su Espíritu sagrado y límpido como una fuente virgen y maravillosa, es su Espíritu excelso que se extiende como una fragancia inigualada por todas las almas anhelantes de amor, de caridad, de consuelos redentores...

Es su Espíritu brillante e ímpoluto como los cielos que le vieron nacer como la Estrella de Belén que anunció a la Humanidad su llegada a la Tierra que venía a redimir con su vida y con su sangre...

Es su Espíritu, maravilloso, grande, enormemente misericordioso, que llega a los otros espíritus para infundirles una fe nueva, una nueva esperanza, una nueva luz de bienestar y de optimismo y de redención eternas.

Es su espíritu magnífico y soberano que acude presto a curar enfermos, a salvar a los buenos y justos, porque todos necesitamos de la Purificación para ir con el alma pura a los Cielos y a los dominios de Dios.

Es su Espíritu que perdona a los pecadores. Es su Espíritu que se allega al leproso abandonado, menospreciado, alejado de todo contacto humano, para levantar su corazón, para llenarlo de esperanzas, de optimismos, de ilusiones, y de todo aquello que se necesita para que la vida sea más buena y más llevadera...

Es su Espíritu que perdona a la Pecadora arrepenida y despreciada por aquellos que no saben de perdón ni de grandeza.

Es su Espíritu que entró a la choza misé-

rrima de Lázaro paralítico, tullido en su lecho de dolor y de llanto, y, dándole una mirada compasiva, le dice: Levántate y anda!...

Es su Espíritu que ve al ciego infeliz caminar entre las sombras eternas sin encontrar jamás un rayo de luz que vaya a consolarle en las abrumadoras horas de desconsolación, y toca sus ojos secos dándole vida, dándole luz para siempre, dándole también la felicidad del corazón...

Es su Espíritu poderoso y único, que convierte el agua clara de las tinajas en vino salvador!

Es su Espíritu que convierte a unos trozos de pan en cantidad suficiente como para miles de hermanos, ejemplo de divinidad para todos los presentes en su sermón incomparable.

Es su Espíritu grande y luminoso que proclama la justicia del que se cree sin pecado que arroje la primera piedra...

Es su Espíritu que clama por la felicidad y grandeza de los niños todos, de los afligidos y desventurados, de los dichosos y afortunados, de los huérfanos y de los que se regocijan en los brazos maternos!...

Es su Espíritu que conmueve a la Samaritana, llega hasta su corazón y la estremece tan dulcemente que aquella se convierte en ferviente admiradora, en amante discípula de sus ideales y de su Doctrina.

Es su Espíritu altamente hermoso que cura a los inválidos que van hacia El como la última esperanza del corazón, y les infunde salud, vida y alegrías indecibles.

Es su Espíritu que lucha contra los demonios que poseen en el cuerpo los abandonados por la luz de Dios y los salva, y los deja limpios de todo mal y libres y sanos y dichosos...

Es su espíritu que perdona las herejías cometidas contra El mismo, pidiendo a su Padre clemencia para sus verdugos "porque no saben lo que hacen".

Es su Espíritu que enseña a olvidar las injurias, las perversidades de los malvados, las críticas crueles de los enemigos.

Es su Espíritu que ruega por el amor al

prójimo, por el amor entre los hombres, por la concordia de las criaturas humanas!

Es su Espíritu que liberta a los oprimidos, que levanta el alma desalentada, que ayuda a sobrellevar la existencia de los pobres y de los doloridos.

Es su Espíritu, amplio y perfecto que salva y levanta del lecho al criado de un Centurión, por la fe inmensa de éste que espera sólo la palabra de El para ver realizado el milagro.

Es su Espíritu que recorre las praderas y los montes y los caminos polvorientos de las regiones privilegiadas, y encuentra en un alto de su misión el cadáver de un muchacho cuya madre, con honda desesperación llora la pérdida de su único hijo, y El movido a compasión le ordena que se levante del féretro ante la ansiedad y enternecimiento indescriptibles de todos los presentes y el agradecimiento emocionado de la pobre madre...

Es su Espíritu piadoso que arranca del cuerpo de un sordo mudo los espíritus malignos que no le dejan en paz!

Es su Espíritu que atraviesa en una barca el mar de Tiberíades, en compañía de sus discípulos, levantándose luego una horrible tempestad que atemoriza grandemente a aquellos que, viéndose ya perdidos, le despiertan, diciendo Jesús al mar: "Calla, tú, sosiégate!" volviendo la bonanza a reinar en todo lo que a su lado estaba, calmándose los vientos y serenándose el mar.

Es su espíritu que al desembarcar al día siguiente en la orilla opuesta, acude a El uno de

los jefes de la Sinagoga de Cafarnaum y, postrándose a sus pies, le pide dolorosamente que salve a su hija agonizante, y El acude presto, seguido de multitudes, y salva a la niña ya en los últimos minutos de su existencia, y alivia y salva también en su camino hacia la casa de aquel, a una mujer que sufre de flujos desde hace doce años.

Es su Espíritu que realiza todos esos milagros maravillosos.

Es su Espíritu que hace mucho más aún, pero basta con lo que hemos mencionado para comprender toda la misericordia, toda la dulzura todo el poder incomparable que encierra el Corazón de Jesús de Nazareth!

Es su Espíritu que aún flota en todas las almas buenas y cristianas, en todos los cielos, en toda la tierra, en todos los sitios, en todas las flores, en todas las brisas, en todos los corazones...

Son sus milagros enseñanzas divinales de su Doctrina y de su Moral y de su Piedad infinita.

Es su Espíritu hecho flor, perfume, estrella, luz, esplendor, cielo, espacio, luminosidad, quintaesencia, grandeza, excelsitud!...

Es su Espíritu idealista, soñador, bondadoso, tierno y grande como una Gloria nunca igualada!...

Es su Espíritu!... Su Espíritu Dios! Porque Jesús fué, es y será eternamente, todo Espíritu, todo Pureza, todo Sublimidad!...

**T. M. González Barbe.**

Director del Hogar Infantil de Montevideo.

**SOLO**

**Jabón SAN LUIS**

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.  
**Jabonería PALMERA**

## NOVELA

a la marquesa de Figuerola; porque María sabía perfectamente que todas estas pieles, joyas, trajes y sedas valiosísimas, no eran para ella, la muchacha anónima, desconocida y, acaso, desdenada, sino para la mujer que había de llevar el nombre ilustre de Carlos León y de cuyo honor debía ser guardiana incorruptible. Entre los presentes figuraba el blanco vestido de desposada, recubierto por un encaje histórico de incalculable valor. En la helada carta que acompañaba el envío, leyó María que los encajes pertenecieron a una reina y que todas las prometidas de los condes de Arústegui los llevaron en su traje de bodas. Formaban parte, por lo visto, de los obsequios marcados por el protocolo, como la esmeralda. La joven recibía impasible todos estos obsequios; esta impasibilidad inquietaba mucho a la madre que temblaba al adivinar, acaso, tras la máscara de frialdad de su hija, el horror de una aversión rotunda hacia el matrimonio y hacia Carlos León. Ignorante de las circunstancias penosas que iban a acompañar este casamiento, la señora se preguntaba cómo no se sentía su hija halagada ante la galante devoción del novio expresada tan caballeresca y espléndidamente en la calidad y profusión de sus regalos y cómo no le inspiraba una orgullosa simpatía cercana al amor aquel guapo y elegante conde de Arústegui, hombre verdaderamente principal, que parecía dotado de todas las condiciones para seducir el corazón y la imaginación de una mujer por exigente que fuese. Una vaga alarma comenzó a torturar a doña Carmen. No era egoísta y toda ella protestaba ante la sola suposición de que María contrajese con repugnancia este matrimonio cuyas ventajas había de ser más para ella y para Eduardo que para la propia muchacha. Porque la madre la conocía bien; sabía que ni el lujo frívolo, ni la vida vana la tentaban y que si al final de su éxodo de abnegación no lograba encontrar compensaciones de orden espiritual, sobre todo aquella suprema compensación del ca-

riño de su marido, su vida sería un completo y absoluto fracaso. Llena de angustia se atrevió a abordarla suplicándole con dulces palabras...

—Dime la verdad, María...

—¿La verdad de qué, mamá?—preguntó la joven besándola con tal intensidad que su caricia tuvo algo de doloroso.

—Tú no te casas a gusto con Carlos León...

—No, mamáita, claro que no. Yo me caso porque el testamento del Marqués me obliga. Sin él, nunca se me hubiese ocurrido la idea de casarme con Carlos León, puedes estar segura—dijo con una sonrisa tranquilizadora la muchacha.

—Pero es que yo no quiero que seas desgraciada—protestó en un grito la madre;—es que el porvenir de mi hijo no está por encima de la felicidad de mi hija... ¡es que yo no quiero que te sacrifiques!

Y la pobre madre no pensaba al hablar así que hacía ya algunos años que aquella criatura estaba sacrificándose bajo distintos aspectos.

—¡Qué tontería! Vayas donde vayas y hagas lo que hagas, la vida es siempre sacrificio y dolor. Le hallaremos en el fondo de todos los ambientes, hasta de los más elevados. Es un estigma de la raza humana: ¿para qué huírle? Ya que de todas formas hayamos de sufrir, que nuestro sufrimiento no sea estéril, que aproveche siquiera para los que amamos.

—¿Lo ves? ¿Ves cómo confiesas...?

—Yo no confieso nada. Claro que no puedo mentirte hasta el extremo de asegurarse que voy al matrimonio con la ilusión de amar. Pero no me creas en ningún momento una víctima; llevo la esperanza de cumplir el deber, que también es una altísima compensación y además el porvenir es de Dios y acaso en premio a mi docilidad presente me guarde un dichoso destino. ¿Sacrificarme? No lo creas. No constituye un sacrificio lo que se hace a gusto... ¡y yo hago tan a gusto lo que voy a hacer!

Ni una lágrima humedeció sus hermosas pu-

pilas. Su sonrisa era suave, su aspecto sereno!

—¡Dios te bendiga! — murmuró doña Carmen, no muy convencida.

Dado el carácter entero y la decidida voluntad de su hija, comprendía que si tenía el ánimo hecho de sacrificarse, sería inútil pensar en hacerla desistir.

La indiferencia con que acogía la joven los envíos de Carlos León, contrastaban con el entusiasmo y la gratitud con que recibía los modestos obsequios de sus discípulos y con la alegría que la invadió al destapar el estuche que le enviaba Adelaida Fajardo, conteniendo un soberbio aderezo de brillantes y rubíes... La Marquesa, que habíase ofrecido a ser la madrina de su boda, la obsequiaba de un modo regio. Estos contrastes observados en María asustaban a doña Carmen y contribuyeron a hacerle por demás dolorosos e interminables los días que faltaban para la ceremonia. Esta debía celebrarse en la ermita de La Aparecida y en la más estricta intimidad primero, porque era de cajón dado el luto reciente de los contrayentes y, segundo, porque así se lo había rogado María Riverdal a Carlos León.

Comprendía éste muy bien que la muchacha rehuyese toda ostentación que pudiera dar pábulo a comentarios malévolos y se hacía cargo de que deseara pasar lo más inadvertida posible durante aquellos primeros días de su aparición en el nuevo ambiente. Carlos accedió con una secreta satisfacción al comprobar en este pormenor el delicado tacto que poseía María Riverdal. Era una de las cualidades que más necesita una mujer para moverse con acierto en sociedad y le placía que su novia la poseyese en tan alto grado. Como ella, también pensaba él que su introducción en el gran mundo no debía hacerse de golpe ni con imprudentes alardes de ostentación, sino discretamente y con esa sabia oportunidad que es casi siempre factor decisivo para la victoria. ¿Se avergonzaba, Carlos León, de la modesta condición social de María y por eso se alegraba de huir de esta presentación un poco prematura, congratulándose de poderla presentar más tarde bajo el prestigio de un nombre consagrado? No. Carlos León había viajado mucho, no tenía ridículos

prejuicios de clase y además, por muy escocido que anduviese de sus desplantes, sabía que la señorita de Riverdal era mujer de altísima calidad moral e intelectual para que no fuese un honor para un hombre el presentarla como cosa suya. Tal vez únicamente se sintiese un tanto inquieto ante el temor de que por el momento, la muchacha no se moviese con soltura en ese ambiente difícil al cual no estaba acostumbrada, aunque tampoco le pondría en ridículo porque estaba admirablemente educada y tenía, como todas las mujeres listas, una excepcional facultad de adaptación. Pero, sea como fuere, Carlos León se alegró de que el mundo no pudiese esgrimir el arma de sus comentarios con motivo de su discutido casamiento. ¿Cuántas veces pensando en él, renegó de su tío Manuel y se dijo a sí mismo que hubiese querido estar en tal momento a siete estados bajo tierra! A nadie invitó. Únicamente al que había de ser su padrino, un íntimo amigo de la infancia, buen chico, un poco calavera y amigo de faldas a quien, jóvenes y viejos, tenían en una particular estimación por su atrayente simpatía. Julián Queipo era una especie de niño mimado cuyas gracias se ríen y cuyas travesuras hallan siempre bondadosa disculpa. Y el secreto estaba en que Julián Queipo tenía un inmenso corazón presto a derramar los tesoros de su cariñosísimo afecto; y esta sugestión delicada y exquisita del sentimiento triunfaba misteriosamente del egoísmo y la frivolidad ambiente, rodeando al joven de un halo de predilecciones. Rico y generoso, envió a la que debía ser su ahijada un precioso collar de perlas adquirido en Ceylán en uno de sus varios viajes cuyo oriente magnífico había arrancado exclamaciones de entusiasmo a los muchos pares de ojos femeninos, más o menos honrados, que lo pudieron contemplar. Se solicitó de él la merced del collar con toda suerte de arrumacos, zalemas y gracias, pero Julián, pese a su prodigalidad en materia de faldas no se ablandó y declaró con enigmática sonrisa que aquel collar tenía escrito un nombre en el interior de una perla, según confesión del mercader indio que se lo vendiera, y que solamente la mujer que se llamase igual a ese nombre, revelado por el comerciante, podría ser dueña de la

sarta maravillosa. Encogíarse de hombros desencantadas las amigas de Julián mientras él tornaba a guardar el collar en su artística arqueta de trabajo toledano.

María Riverdal no sabía esto cuando destapando el paquete dejó escapar un grito de admiración ante el puro oriente de las perlas. Luego, se quedó un punto pensativa ante las sencillas palabras que acompañaban el envío bajo el nombre del "Conde de Queipo de Arosa"; unas palabras llenas de aquella sugestiva ternura que era el secreto de las adoraciones que rodeaban a Julián Queipo: "A la señorita María Riverdal, con toda mi devoción y mis apasionados votos por su felicidad".

María Riverdal no había oído nombrar en su vida a Julián Queipo. Sin embargo, con las perlas en una mano y la tarjeta en la otra, quedóse inmóvil y pensativa forjando una quimérica silueta masculina y sintiéndose poseída de la rara simpatía que en todos despertaba el travieso y amable muchacho.

María Riverdal contó las horas que le faltaban para conocerlo y sonrió al pensar que no llegarían a seis. Al anochecer de aquella misma tarde llegaría acompañando al huraño y desagradable Carlos León. También llegaría la marquesa de Fajardo con la doncella que para ella había buscado la previsora Adelaida; esta mujer, joven, discreta y honrada había sido escrupulosamente escogida. María Riverdal debía estar en manos expertas. Pero Adelaida Fajardo estaba muy satisfecha de su elección, porque Margarita era una persona recomendable en extremo y por todos conceptos; no era una de esas doncellas casquivanas y locas que hacen monerías a todos los craídos y persiguen con sus carantoñas al propio marido de sus señoras como sea él un poco alegre de cascós. Margarita era una mujer de unos treinta años, seria, discreta, correctísima y muy capaz de tomar una afección intensa a su joven ama. Tenía modales señoriles que delataban su hábito de moverse desde niña entre personas de elevada condición social y llevaba su cofia de encaje y su delantal plegado con una elegancia perfecta que la hacía semejar una actriz en un **rôle** de camarera en una comedia fina.

La mañana del día, víspera de la ceremonia, el jardinero de la Figuerola pareció poner un empeño especial volcando materialmente en la ermita de La Aparecida una verdadera inundación de flores blancas. Era orden del Conde de Arústegui. Los criados se decían sorprendidos que aquel joven señor malhumorado y aburrido debía estar enamorado de su novia hasta la locura. Solamente el mayordomo Eguile, y el ama de llaves, doña Dorotea, sonreían enigmáticos, cada cual por su lado y con muy distintas expresiones: el mayordomo, comprensivo y bondadoso, mientras musitaba una oración y una bendición para la joven señorita que pronto se llamaría condesa de Arústegui y marquesa de Figuerola, como lo había deseado su buen amo, que Dios tuviera en la Santa Gloria; y la vieja ama de llaves, autócrata y dominantona, con un irónico desdén hacia la muchacha de clase humilde que por obra y gracia del capricho de un viejo chiflado iba a entrar como señora donde ni para doncella hubiese servido si viviera en la casa una auténtica Marquesa de buena ley. ¡Marquesa de contrabando, sí que sería ella! ¿De dónde se le había de esperar, la maestra de escuela muerta de hambre? Pero a bien que a doña Dorotea no se la daba el señor Conde... ¡Antes que los pollos se la peguen a los recuperos! El señor se casaba con ella por la fuerza, y había de ser la tal Marquesa un sujeto de risa en toda la casa y en el contorno y aun en todo Madrid. Bien cara iba a salirle la jugada ¿Qué se creía la niña? ¿Que todo era embolsillarse los millones y encasquetarse las coronas heráldicas? Aviada estaba. Ya vendría lo demás.

Mientras en Figuerola se disponía la casa con una actividad verdaderamente febril, obedeciendo las órdenes dadas por Carlos, quien, a su vez, había seguido, al pie de la letra las indicaciones de Adelaida Fajardo, el jardinero de la casa solariega adornaba suntuosamente la capilla destinada para la ceremonia. Era una de esas ermitas pequeñas y vulgares que la piedad y el esfuerzo de unas cuantas familias devotas había levantado para honrar una milagrosa imagen de Nuestra Señora hallada en la Edad Media, un cuadrado pintado muy medianamente y encerrado en bellísima cornucopia semejante a

un relicario que, al decir de los antiguos arribó a las costas del lugar encerrado en un cajón y en día de tempestad aterradora y temiente. Tal vez por eso a la imagen la llamaron La Aparecida, y esta apelación fué la que dió nombre definitivo al grupo de casas que se habían ido levantando en las cercanías de la farola. Un cura de pueblo vecino tenía a su cargo el celebrar el Santo Sacrificio todos los días de fiesta. Nadie se ocupaba de sufragar los gastos del culto ni de dar al sacerdote la limosna de la misa, pero los pocos habitantes del lugarejo que sentían honda devoción por la Virgencita que se les apareciera como ya la sintieron sus abuelos siguieron la tradición y procuraron recursos para el mantenimiento del ermitorio, de manera análoga a como lo hicieron sus venerables antepasados. El día de Navidad se reunían los primates de la aldehuela, congregaban a su alrededor a la juventud masculina y, mezclados todos, tocando cada cual muy gravemente el instrumento que le correspondía, según sus aptitudes y aprendizaje, se dedicaban a pedir el aguinaldo de puerta en puerta por todos los caseríos aledaños. Esta peregrinación duraba todas las fiestas de Navidad. A veces era penoso el éxodo sobre los caminos enlodados o bajo la lluvia menudita, húmeda y molesta; pero nada arredraba a los continuadores de la pintoresca costumbre, los cuales solían volver de su encuesta con una fatiga aplastante, pero con la satisfacción de no haber visto cerrarse a su paso ninguna puerta. ¡Era tan popular y tan milagrosa La Aparecida! En la capilla modesta, multitud de exvotos colgados en torno del camarín, daban fe de los prodigios hechos por la Señora, de las gracias alcanzadas de las súplicas atendidas. María Riverdal se había arrodillado con frecuencia ante Ella durante aquel mes difícil, a fin de impetrar el valor que a ratos le faltaba y la dulce Virgencita sabía mejor que nadie de los desfallecimientos de aquel espíritu acongojado por la duda y el temor a lo desconocido.

En esta última tarde en que el plazo iba a concluir, María cerró su escuela invitando a sus discípulos a asistir, al día siguiente, a la ceremonia de su matrimonio y a ofrecer por su intención la santa Misa. Dios oye con predilección

a los niños y ella necesitaba auxilios especiales. Sentíase más turbada y cobarde conforme se acercaba la hora. Encerrada en su cuartito, el testigo confidencial de sus horas de estudio en furiosa lucha por la vida, de sus sueños de trabajo y de independencia, acaso de sus nostalgias de juventud, decidió vestirse para la comida antes de que llegasen los tres invitados a quienes se aguardaba: Julián Queipo, Adelaida Fajardo y Carlos León... Una traviesa sonrisa pasó como un relámpago por la fina boca de María Riverdal. ¿Vendría el conde de Arústequi tan enfurruñado como se fué? Días antes, Adelaida Fajardo había tenido la previsión de enviarle, para que lo estrenase la víspera de su boda en la comida íntima, un lindo vestido de crespón de China de un delicado matiz malva rosa. Sentía la Marquesa el justificado temor de que se presentase otra vez delante de Carlos disminuida dentro de aquel ridículo y viejo trajecito de luto que desdibujaba o afeaba las magníficas líneas juveniles de su figura. Esta vez hubiese sido una torpeza sin nombre, porque Carlos se hubiese sentido humillado y en ridículo presentando a semejante estafermo al experto y exigente Julián Queipo, y este nuevo golpe asestado a la vanidad de Carlos León (la vanidad inmensa del poseedor que muestra su tesoro), hubiéralo sido de muerte para la leve semilla del cariño, ya tan chiquita y tan débil y tan por completo perdida en la anchura del alma de Carlos, llena de los hierbajos de otro amor que impedían llegar hasta ella, tan hundida en el yermo, la luz y el calor fecundantes. Iba a cumplirse muy pronto el aniversario de la muerte del marqués de Figuerola, y aunque debía guardarse aún cierto luto respetuoso a su memoria, ya era hora de que los ropajes negros se trocasen por otros tonos de alivio.

Fragante, fresca y joven aparecía María Riverdal dentro del sencillo, pero elegante vestido donde puso su firma uno de los más céleberrimos modistos. La excitación que sentía ante los próximos acontecimientos, había puesto dos rosetas en sus mejillas un poco enflaquecidas por las torturas interiores de aquel mes de prue-

Continuará

# Cultura y Femenidad

Por Gloria Nelson

Mucho se ha escrito y hablado sobre este importantísimo punto, que vino a poner sobre el tapete de los problemas femeninos el saludable afán de conocimiento que manifiesta nuestra mujer de hoy. Antes, el caso se daba por rarísima excepción. Una mujer culta, verdaderamente culta, versada en ciencias o artes, era lo que se dice un mirlo blanco, no afectando su presencia en nada las corrientes relaciones entre hombre y mujer, bien fuesen de tipo sentimental o simplemente amistoso.

Generalmente, la mujer "sabihonda"—por tal apelativo se la conocía—era mirada con cierto recelo, ya que el hombre tenía la absurda creencia de que ninguna mujer de espíritu profundamente cultivado podía hacerle feliz, por no ser capaz de adaptarse a las muchas veces prosaicas necesidades de la vida. Pero a medida que el tipo de la mujer culta se ha ido dando en mayor profusión, la actitud del hombre ante ella se ha ido modificando grandemente, sin que pueda decirse todavía que desaparecieron en absoluto aquellos recelos a que antes nos referimos. Evidentemente persisten, y a considerarlo infundado de tales temores tenderá esta breve nota.

La cuestión se plantea de esta forma: Cultura—ciencia o arte—y femineidad son incompatibles. O dicho de otro modo: la mujer pierde en atractivos, sugerencias y delicadezas lo que gana en saber y en profundidad de conocimientos. Así opina el hombre y, al opinar así, formula una abierta injusticia. No negamos que, en algún caso que otro, esta apreciación pueda ser verdad. Hay espíritus, lo mismo en hombres que en mujeres, que el estudio los llena de presunción y fatuidad, perdiendo la alegría y la naturalidad de su carácter. Pero lo corriente es que la mujer siga siendo tan mujer, antes como después de pasar por las aulas universitarias, porque sabe, con visión muy certera, que precisamente en seguir conservando sus encantos puramente femeninos reside su fuerza y su poderío incontrastable.

Pero el hombre se obstina en no reconocer

esta verdad tan simple, ¿sabéis por qué?, porque en el fondo de su egoísmo le era más fácil manejar una mujer sencilla e intuitiva que otra saturada de saber, con plena conciencia de sus

## Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica.

*Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.*

La carretera trágica; Piratas del Oeste; Timadores timados.

*Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO*

A las filas me voy; Amantes en la Isla del Diablo; Amazona enamorada; El ángel de media noche; Canción de cuna; Los celos de Cándida; Contigo me he de casar; Dos locos tras un fantasma; El embrujo de un vals; El escuadrón de las águilas; Espérame; La gallina clueca; La gitánilla; Los hermanos corsos; La indomable; La que no perdonó; Luna de miel para todos; La mano fatídica; Marianela; Murieron con las botas puestas; Piratas a bordo; Piratas del Caribe; Proa al peligro Sabroso y picante.

*Clase B.—ESCAPROSAS.*

Alma de vagabundo; Allá en el trópico; La avalancha; Dos mexicanos en Sevilla; La gloria de todos; Santa Rogelia; Unidos por el eje; La venganza del charro negro.

*Clase C.—CONDENADAS.*

Carne tentadora; El que tenga un amor; Embrujo; Flor del fango; El último refugio.

—o—

Protestamos una vez más por la inacción de la Censura Oficial, que permite la exhibición de películas francamente inmorales y corruptoras, y que las Empresas teatrales quieren hacer aparecer como aleccionadoras, no siéndolo más que de perversiones y bajezas, gracias a las cuales nuestra Sociedad va perdiendo la noción del decoro, del respeto de sí misma, de su dignidad.

Información: Tel. 2353, excepto Domingos y Sábados por la tarde.

deberes, pero también conociendo con precisión cuáles son sus derechos. Y como no quiere declarar esto, que a él mismo le avergüenza en lo íntimo, recurre a ese socorrido pretexto de la "masculinización" de la fémina culta, para justificar en lo posible lo inadmisible de su posición.

No hay tal "masculinización" ni tiene por qué haberla. Al contrario, se ha dicho hasta la saciedad, y es verdad, que ese mayor refinamiento espiritual que de la cultura se refleja de modo directo y ventajoso en las condiciones morales y materiales de la mujer. No se puede ser delicada, con una delicadeza auténtica, si detrás de esa delicadeza no palpita un alma llena de matices, de exquisiteces y "mances". Y esto solamente la cultura puede proporcionárnoslo. Lo mismo cabría decir respecto de la distinción, de la elegancia, del "sprit". De lo que infiere claramente que sólo alcanzarán aquellas gracias genuinamente adorables, las mujeres familiarizadas con el saber y nunca las que mostraren una franca aversión por el estudio y los nobles ejercicios de la inteligencia.

Ahora bien, admitido todo esto como una realidad incontrovertible, conviene, sin embargo, que la mujer se esfuerce cada día más en que sus cualidades típicamente femeninas resalten muy por encima de toda otra virtud o excelencia. Preocupación alguna ni trabajo, sean de la índole que sean, deben oscurecer ni amenegar lo que el novio o el esposo busca fundamentalmente en la elegida de su corazón. La

mujer no debe olvidar nunca que la sabiduría por sí sola jamás fué bastante a labrar la felicidad de un hombre. Este quiere encontrar en la mujer, primero, a la dulce, a la amorosa compañera de su vida, a la conciencia vigilante que gobierne su casa, a la madre de sus hijos, y luego puede venir todo lo demás en la seguridad de que no ha de estorbarle.

Otro cuidado que debe estar muy presente en el ánimo de la mujer letrada es el de no humillar con su mayor sapiencia al hombre que comparta con ella su hogar. No siempre una mujer de carrera se desposa con un hombre igualmente culto. En tales casos el tacto de ella debe estribar en no dar ocasión a que el marido reconozca su inferioridad, cosa siempre deprimente y profundamente ingrata. Cuando lo aceptó por seposo era señal de que le amaba tal cual era, y no hay razón luego para humillarlo por nada, máxime cuando en muchos casos no dependió de nuestra voluntad escalar las cimas del conocimiento.

Salvados con talento estos pequeños peligros, la vida amorosa de una mujer culta no tiene por qué diferir en nada de la de aquella otra que no posea el diploma facultativo. De ahí que estimáramos, como dijimos al principio, totalmente infundados recelos y temores, más o menos rutinarios, que suele inspirar la "sabia" de nuestros días. Puede un hombre enamorarse de esta mujer en la plena confianza de que ha de encontrar en ella toda la gracia y la feminidad apetecida.

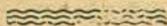
## EL CHIC DE PARIS ACABA DE RECIBIR:

SOMBREROS, VESTIDOS PARA TE Y PARA NOCHE, ABRIGOS,  
JUGUETES Y LINDOS REGALOS PARA NOCHE BUENA.  
VISITENOS Y QUEDARA COMPLACIDA.

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos nuevos suscritores.

## FIESTA DE SANTA GERTRUDIS LA MAGNA

Avisamos a todos los devotos de esta gran Santa que su fiesta es el 16 de noviembre en el Sagrario. Habrá Misa de Comunión a las 5 y 45 minutos. A las 8 y 20 Misa cantada. A las 4 p. m. Rosario y Pláctica.



### El cumplimiento del deber

Por Raquel

• Todos tenemos desde la infancia deberes que cumplir y si olvidándonos vamos errados, no podemos tener tranquilidad de conciencia; porque ella, que es amiga fiel, nos dirá sencillamente y **sin cansarse** que no hemos cumplido con nuestras obligaciones, y la inquietud, el malestar que experimentaremos será nuestro primer castigo.

Dice un autor cristiano, que "un santo no es más que un hombre que ha cumplido siempre su deber".

Parece cosa fácil, pero los que lo cumplen sin treguas saben que no es así. Es muy cómodo y agradable callar cuando debemos hablar para reprender al hijo, al doméstico, al que nos debe obediencia o respeto, y de este modo adquirir fama de dulces y benévolas...

Porque sucede constantemente que cuando contradecemos los despropósitos, los errores, las inconveniencias del que habla, adquirimos reputación de intransigentes, de duras, severas y dominantes. Y es por esto que muchas personas callar sabiendo que deben hablar; por no perder la fama (mal adquirida) de suaves y de **buenas**, porque para la mayoría de las gentes ser buena es decir **amén** a todo. La debilidad es confundida frecuentemente con la bondad y de este error surgen muchos inconvenientes en la vida doméstica.

Dirán que eres buena si dejas que cada cual haga lo que le parezca, si no exiges a todos que cumplan su obligación, si dejas pasar sin corrección faltas y defectos: te llamarán en cambio intolerante y se rebelarán contra tí si cumples el deber que tienes de exigir el suyo a los que viven a tu cuidado.

No puede una madre callar cuando debe reprender a sus hijos que obren mal, hablan erradamente o faltan a su obligación... No debe callar aunque pierda la fama de buena y la juzguen dura y severa.

No puede una mujer cristiana permitir ciertas conversaciones, ciertos abusos sin protestar enérgicamente de ellos, o con la palabra, o con el gesto o con el silencio muy elocuente en muchas ocasiones.

Será fácil y agradable dejar que cada uno obrase a su antojo, no reprimir los desórdenes, no corregir los yerros; pero ni aún así se daría gusto a todos, porque los perjudicados pondrían de manifiesto la inconveniencia, la injusticia de tal proceder y hasta los favorecidos por tu debilidad llegarían a volverse contra tí.

Hay que cumplir el deber aunque no aplaudan ni aprueben lo que hacemos; porque Dios sólo es quien nos ha de exigir la minuciosa cuenta de todas nuestras acciones y a El sólo tenemos que contentar. Hemos de tener fortaleza para hacer lo que se debe hacer en todas ocasiones; para renunciar al calificativo de **buenas**... Para ciertas gentes sólo los débiles lo son, las que todo lo dejan pasar, las que dejan hacer, las que no se ocupan de nada porque en su egoísmo hallan mucha comodidad en esta conducta; éstas estarán bien a los ojos de los que quieren aprobación para sus desórdenes; pero ni vivirán tranquilas, ni serán amadas del Señor.

Hay que vencer la pereza, que luchar con el egoísmo, que renunciar a la opinión, que pasar por encima de muchísimas conveniencias sociales y ser fuertes para cumplir las exigencias

del austero deber. "La condición indispensable para la felicidad es la paz del alma y esa paz resulta de la fidelidad al deber".

"Tanto vale el pobre como el rico si ambos cumplen el deber, porque eso lo es todo en la vida y lo demás no es nada".

Es mucho más importante de lo que parece la idea de cumplir el deber, hija mía, y como arte todo hablo para tí, para tus hermanas, a quienes han de ser familiares estas páginas, no disimularé nunca lo que entienda; diré siempre la verdad con entera sencillez, porque yo no puedo hacer traición a mi deber; yo os lo debo decir a todas con sinceridad, sin rodeos ni evasivas; y aunque no estuviese tan cierta como lo estoy de que me oís con amor, lo diría del mismo modo: **Primero es Dios que los hombres... aunque estos hombres sean hijos, pedazos del corazón.**

¿Por qué se ofuscan hasta las personas piadosas y creyendo cumplir con su deber hacen una serie de desatinos, sin engañar a los que las observan, aunque crean que todos las admiran?

Porque la pasión reside en el corazón y con admirable táctica, con insidiosa perfidia nos ciega, nos engaña, nos muestra como deber lo que sólo es capricho.

Queremos una cosa: al punto ella, la enemiga del deber, nos la hace ver como necesaria, como imprescindible, como exigida por él... cuando allí no aparece por ninguna parte, cuando sólo existe el capricho que nos mueve y nos arrastra a cometer mil errores que todos ven menos que nosotros.

¿Por qué nos dejamos engañar así? ¡Ah! no siempre estamos completamente engañadas: la vanidad, la cobardía, la sensualidad avasalla al corazón y le hacen entrar en componendas, oír los sofismas de la pasión... desde aquel momento estamos perdidas

Es difícil cumplir el deber por Dios solamente. Hay almas pequeñas que necesitan escenario, espectadores, aplausos; quieren que se las crea fuertes, enérgicas, abnegadas y no tienen nada de estas virtudes.

Son débiles, ilusas; se dejan arrastrar por los caprichos, por la imaginación, por todo... siempre, por supuesto, **invocando al deber...**

siempre haciendo ver que se sacrifican por los demás y son víctimas en realidad de sus desordenados afectos.

Los que cegados por la pasión erigen en otros tantos dolores sus caprichos, llegan a creerse en la cúspide de las virtudes y no es tarea fácil desengañarlos.

¡Qué pena cuando llegue la inevitable hora de la muerte! entonces el sol esplendoroso la verdad disipará las sombras de sus voluntariosos errores y verán que han hecho muchas cosas inútiles, que han servido a su vanidad no al deber, que lo pierden todo, porque a Dios no se le puede engañar.

Huye del demonio de la pasión hija mía. Examínate fríamente; mira tus cosas como si fuesen ajenas y acertarás. Prefiere ser dura y exigente contigo misma, a dejarte engañar por los caprichos y desordenados movimientos de la enemiga del deber, que al cabo sólo deja desengaños y pesares.

Cuando quiera dominarte la pasión, acude a estas páginas, escritas con tanto amor, con la rectísima intención de hacerte bien más allá de mi tumba. Esta voz de tu madre, como las **gotas de rocío** cayendo sin ruido y sin ostentación, llegará sin obstáculos al fondo de tu corazón dándote cada día un poquito de consuelo, de luz, de fortaleza, de resignación... ella te dirá que **"vale más ser buena que ser dichosa!"** y presente siempre en espíritu, yo velaré por tí como por tus queridas hermanas, a fin de que seáis copias acabadas de la mujer fuerte...

¡Oh Dios ríe, que conocéis todas las intenciones! escuchad los ruegos de una madre que quiere criar hijos para el cielo: dad eficacia a mis **Gotas de rocío** y bendecidnos a todos en vuestra misericordia.

---

## Aviso que interesa

A los ex-agentes de "Revista Costarricense" les avisamos que si no cancelan sus cuentas, publicaremos sus nombres en esta Revista.

---

## Charlando

"¡Qué Misa larga! — ¡Qué fastidio! — Esto no se acaba nunca!" — "Yo no oigo la Misa del P. Fulano porque es muy larga"; etc. etc.

¿Quién no ha oído más de una vez semejantes expresiones en boca de niños y niñas "bien", o señoras y señores frívolos o ancianos y ancianas despreocupados? — Todos muy cristianos, pues de lo contrario no oirían ni "Misa corta"; pero todos muy malos cristianos.

Y malos cristianos porque sienten fastidio de estar media hora en la Iglesia, una vez a la semana; y no lo sienten de pasarse todos los días, horas y horas de tertulia, de club, de café, de partidos de foot-ball, de radio, de espejo, de flirteo o de murmuración.

Sienten fastidio de dar "media hora" a la semana a Dios; a ese Dios que deja disponibles, cada semana, "ciento sesenta y siete medias horas!"

¡Pobre Jesús! — Quién pensara que en esto habían de venir a parar tus desvelos y ansias por quedarte entre los hombres!



Cerca de cuatrocientos años antes de la institución del Sacramento de la Eucaristía, por ende de la celebración de la primera Misa en el mundo, ya Dios la anuncia por el Profe-

ta Malaquías, como solazándose de ver los blancos altares alzados en la redondez de la tierra: "desde Levante a Poniente es grande mi nombre entre las Naciones, y en todo lugar se sacrifica y ofrece al Nombre mío una ofrenda pura." (Mal. 1.11.)

El Divino Salvador con qué cariño habla de su cena; cómo asegura que tiene deseos ardientes de que llegue el día venturoso de ordenar sus sacerdotes y mandarlos que celebren Misa (Lucas 22.15) — Y la víspera del gran día manda a Pedro, su Vicario en la tierra, y a Juan, el discípulo amado, que vayan a Jesurusalén a preparar lo necesario. Y como se trata de una obra trascendental, de la que ha hablado tantas veces, prometiéndola con insistencia a sus apóstoles y discípulos, da todos los detalles del caso, adivinándose el cariño con que lo hace: "Así que entréis en la Ciudad encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre. Y diréis al padre de familias de ella: el Maestro te envía a decir: ¿dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos? — Y él os enseñará una sala grande, bien aderezada; preparad allí lo necesario". (Luc. 2-10-12).

Abre luego el corazón a los suyos; se queja tristemente del apóstol traidor, al que señala veladamente y con toda caridad; hace ese sermón y oración verdaderamente sublimes que nos conservó S. Juan; instituye el augustísimo Sacramento y se dá en comida y bebida a los suyos. Y para cumplir la promesa que tenía hecha de quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos, ordena que sus sacerdotes repitan lo que El acaba de hacer, en su memoria. (L. 22-19).

Y los apóstoles, obedientes a su Maestro, celebran los augustos misterios en el cenáculo de Jerusalén, en las cárceles y catacumbas, en tiempo de paz y en plena persecución — ¡Y con qué devoción y con qué transportes de amor asistirían a aquellos sacrificios eucarísticos, a aquellas primeras Misas, la Virgen Santísima, María Magdalena, San Juan, todos los primeros fieles de la Iglesia! Podemos

### ALICE STORE

Empezó a recibir el más lindo surtido de juguetes para esta NAVIDAD. Separe con tiempo los de sus niños mediante un módico abono.

ALICE STORE recibirá muy pronto cristalería y preciosos artículos para regalos.

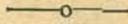
Los más bellos SOUVENIRS de Costa Rica, donde:

### ALICE STORE

VENTA POR MAYOR

Ave. Central - 50 varas al oeste del Balcón de Europa - Teléfono 5312

calcularlo por el hecho histórico de que todos comulgaban al oír Misa y luego se llevaban a sus casas el pan eucarístico para comulgarse por sí propios los días en que no había sacrificio. — ¡Cuánta santidad, cuánta pureza en aquellos hogares convertidos en Santuarios!



Han pasado diez y nueve siglos y un poco más.

Las puertas mayores de una gran Basílica se han abierto de par en par.

Ha terminado el Santo Sacrificio... (el mismo que ofreció el Salvador, que ofreció San Pedro, que ofrecieron los apóstoles).

Es un mundo de gente el que se vuelca a la calle. Mocitos elegantes y viejos verdes han hecho calle en el amplio pretil y por ella van desfilando, queriendo o sin querer, nuestra hermanas cristianas (con el mismo bautismo que tuvieron Inés, Agueda, Felícitas...) unas van desprendiéndose las mangas postizas que

se pusieron al entrar; calándose los guantes las otras, y murmurando todas: "chica, ¡qué Misa largal!" — "Ya son las once y veinte y cinco... ¡qué fastidio de Misa!"

¡Pobre Jesús! ¡Así se aprecia ahora la más grande muestra de tu amor!

¡Cuánta ordinariez!

X

Mercedario,

Doy gracias a Santa Teresita del Niño Jesús y a Santa Marta, por haberme librado, mediante su intercesión, de una desgracia.

LEONOR DE GARNIER

San José, Noviembre de 1942.

## SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### TORTA ECONOMICA

Si del día anterior le ha sobrado yuca, arroz y papas cocinadas, páselos por la máquina de moler carne, agréguele un poquito de azúcar, una cucharada de mantequilla, dos huevos batidos, primero las claras a punto de nieve y luego se le agrega las yemas; se mezcla todo muy bien y se echa en un pirex untado de mantequilla y se mete al horno caliente hasta que esté bien dorado y se sirve.

### PESCADO EN SALSA

Se pone en el fuego suficiente agua con una cucharada de mantequilla, o 2 cucharadas de aceite, unas ramitas de perejil, una cebolla partida en dos, dos ajos pelados y bien majados, una hojita de laurel, sal y pimienta, cuando hierva todo esto se echa el pescado y se deja cocinar durante veinte minutos, o más bien cuando el pescado esté cocinado; se saca de

agua y se escurre bien; aparte se fríe en una cucharada bien llena de mantequilla, una cebolla finamente picada, cuando está, sin dorarse, se le agrega una cucharada bien llena de harina y se fríe moviéndola hasta que la harina coja un color rubio (color canela) entonces se le agrega poco a poco una parte del caldo hirviendo en que se cocinó el pescado, pero colado, y se mueve constantemente hasta que hierva bien, quedando una salsa espesa, se prueba para saber si está bien sazonado, se retira del fuego y se le agrega poco a poco una yema de huevo batida y se mueve constantemente; se unta un pirex de mantequilla y se le pone en el fondo unas rebanadas de pan frito en mantequilla o manteca, encima se echa una capa del pescado y se baña la salsa, luego una capa de pan frito y otra de pescado y se baña bien por encima con el resto de la salsa, se tapa la fuente y se mete al horno con calor regular durante unos diez minutos.

## En la TIENDA de **CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

encontrarán las COLEGIALES  
las mejores

### TELAS para UNIFORMES

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Mirada retrospectiva hacia el Purgatorio

El Mensajero, cuya principal misión es consolar las almas de los difuntos mediante las oraciones y las buenas obras de los vivos, ha procurado dar a conocer a sus lectores las verdades más comunes que la Santa Iglesia enseña sobre el Purgatorio. A través de múltiples artículos, publicados desde varios años a esta parte, la humilde revista ha venido explicando cómo el Purgatorio no solamente es una realidad cuya existencia no podemos poner en duda, sino que en él se encuentran abismos de dolor y abismos de alegría, abismos de santidad, de resignación y de pureza, cuya profundidad el ojo humano no alcanza a percibir.

### II

Por lo común, al hablar del Purgatorio, el pensamiento nos va espontáneamente hacia los dolores increíbles que las benditas Animas padecen en ese lugar de expiación.

## GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Tal manera de concebir el Purgatorio es exacta, si se quiere, pero no es completa.

Las benditas Animas sufren, es verdad, y sufren lo indecible; tanto que, al decir de Santo Tomás y otros graves autores, la pena más leve del Purgatorio es más intensa que la pena más grave de este mundo.

Pero ese dolor, pena de daño y del sentido se halla contrabalanceado por una alegría inmensa; alegría que flota; como manantial de agua viva, sobre el incendio de las llamas expiatorias, y que nace del fondo mismo de las almas, de la seguridad de verse salvas para siempre, de la certidumbre de sentirse amadas por Dios, y de las inefables comunicaciones que con Él las unen, en espera del abrazo definitivo de la Gloria.

### III

¡La Gloria!... Este es el asunto que "El Mensajero" se propone desarrollar en artículos sucesivos; asunto grato para el pensamiento y dulce para la pluma, y que encuadra perfectamente dentro de las finalidades de la revista: pues, después de haber acompañado al alma desde el momento en que se separó del cuerpo hasta el lugar de su purificación, nada más justo que acompañarla también en su entrada triunfal a la Gloria, que es el fin último de nuestro viaje a través del mundo y de la vida.

(De "El Mensajero de las Animas").

## Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"

## CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

**TIENDA DE DON NARCISO**

## Para las Madres

Felices las madres cristianas, que tienen a su favor el recuerdo diario, que de ellas hace en su misa, un hijo Sacerdote!

Al siguiente día de su consagración episcopal José Sarto, que luego se llamó Pío X, fué a visitar a su anciana madre, abrumada por los años, consumida por las penas y trabajada por la enfermedad.

Al pobre lecho donde estaba la madre tullida se acercó el hijo que lucía en el pecho refulgente pectoral y en el dedo el anillo de pastor que le enseñó jubiloso diciéndole:

—¡Mira, mamá, cuán bello es!

Sacando entonces trabajosamente de debajo de las mantas la flácida mano, que — años atrás — había enseñado a juntar para la oración las del ahora novel prelado, le dice:

—José, hijo mío, no tendrías hoy ese hermoso anillo, si antes que tú no hubiera tenido yo éste que sólo es de plata y que ya lo ha gastado mi vida. Hijo mío, siempre te lo he dicho

y todavía te lo digo: sirve bien a Dios Nuestro Señor; lo demás nada importa.

Y José Sarto fué el dulcísimo Pío X, y será —Dios mediante— San Pío X.

Sí, si no fuera por las madres buenas no tendríamos sacerdotes buenos.

Pueden ellas — desde las entrañas — infundirles su piedad... Y con su dulzura, imagen de la de Dios, encaminar los primeros pasos y las primeras miradas de sus hijuelos hacia el altar, que es meta y que es fuerza de ascensión...

Y con sus desvelos cuidar para Dios la pureza de ellos... Y cultivar solícitas, regándolo con sus plegarias y fecundándolo con sus consejos, el tierno reventar del llamamiento divino.

Y así podrían ellas adorar a Dios, hecho pan, en las manos de sus hijos, manos que son carne de su carne.

"Educar en el niño al futuro sacerdote, es la mayor tarea de la madre", así decía una que recibió a su Dios de las manos del que llevó en su seno y que supo preparar para el santuario

## Balcón de Europa

En esta acreditada cantina encontrará usted toda clase de licores y latería fina de las mejores marcas. Quesos del país extranjeros. Gran variedad de confites. Y toda mercadería que necesita en su hogar.

Servicio a domicilio.

RAMON CASTELLA

Teléfono 3916 - Frente al Teatro América

## Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397